



OBISPO DE CARTAGENA

Missio a los profesores de Religión Católica

Santa Iglesia Catedral. 27 de septiembre 2025

Delegado episcopal para la Enseñanza, sacerdotes,
religiosos y religiosas,
queridos profesores,
hermanos y hermanas.

Otro año nos reunimos para la misma aventura, comenzar un curso con ilusiones renovadas. Seguir adelante con un proyecto vocacional impresionante, como el que habéis recibido vosotros, como docentes. Vosotros contáis con las oraciones de esta Iglesia de Cartagena y con nuestro reconocimiento por la labor que estáis realizando, muchas veces difícil, pero llena de sentido, porque dais a los jóvenes razones importantes para la vida de fe. Que Dios os bendiga.

Comenzamos otro curso llevando sobre nuestros hombros el peso de la experiencia pastoral, recordando siempre los momentos de alegrías, esperanzas e ilusiones que te provocan estar cerca de los hermanos y vivir la grandeza de Dios que nos acompaña con la fuerza del Espíritu Santo para que descubramos el don de la sabiduría, que nos lleva a conocer su voluntad. No son tiempos fáciles lo que nos ha tocado vivir, porque vivimos en una especie de confrontación con las formas recientes de ateísmo agresivo o de secularización extrema, cuya finalidad es eclipsar la cuestión de Dios en la vida del hombre. Si nos fijamos a nuestro alrededor nos daremos cuenta de que muchos cristianos ven zarandeada su fe por la multiplicidad de dificultades que han de afrontar y que están presentes en nuestro mundo¹, dificultades que vienen de uno mismo, de «no estar en vela» (Lc 21, 36; Mt 26, 40) y las que nos vienen dadas por el medio ambiente en el que vivimos. La tentación de la duda y de la incredulidad, que han existido siempre y siguen haciendo acto de presencia, no dejan a la fe en paz. Pero en esta compleja experiencia de vida no todo son desventajas, pueden ser oportunidades para profundizar más en la fe y en una toma de posición más consciente y personal.

Lejos de abandonar, dado el cansancio de la realidad, nos conforta saber que el poder del mal no triunfará, porque ya fue derrotado para siempre, «esta es la esencia de la esperanza»². Es verdad que todo esto nos ayuda a entender que estamos en una etapa

¹ CONCILIO VATICANO II, *Gaudium et spes*, 4ss; CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA, *Testigos del Dios vivo*, Madrid (1985) 26ss.

² BENEDICTO XVI, *Encuentro con los jóvenes y con los seminaristas del seminario de San José*, Yonkers, NY (19 abril 2008).

apasionante para nuestros días, así que no es extraño que el Papa León XIV nos pida que vivamos con fraternidad y que no huyamos ante los desafíos, siendo «ejemplos cercanos para la comunidad y no solitarios».

El Santo Padre nos sigue exhortando a que seamos constructores de unidad, a no tener miedo de las crisis o los límites, sino a abrazarlos como oportunidades de gracia, a renovar el amor, a trabajar por construir puentes para acercarnos unos a otros; a ser testigos y agentes de la paz: «¡Sean constructores de unidad y de paz! Ser constructores de unidad y de paz significa ser capaces de discernimiento, significa ser sabios lectores de la realidad, significa ofrecer propuestas que generen y regeneren la fe, construir relaciones buenas, vínculos solidarios, que brille el estilo de la fraternidad. Ser constructores de unidad y de paz significa servir».

Esta realidad no está fuera de la tarea que desempeñáis para construir sobre buen cimiento la persona de vuestros alumnos. Nadie se puede quedar fuera, la dinámica de una nueva evangelización implica a todos, a cada cristiano, sin excepción, porque la experiencia que tenemos de la misericordia y el perdón de Dios en nuestras vidas nos avalan para no temer.

Tengamos confianza, porque el Espíritu Santo ha impulsado a muchísimos discípulos, hombres y mujeres, como en un nuevo Pentecostés. El Espíritu Santo sigue derramando su fuerza en vosotros que lleváis adelante las tareas de formación y la enseñanza escolar; también en los chicos y chicas que responden a la llamada de Jesús para seguirle como sacerdotes, religiosos, religiosas y a todo tipo de vida consagrada.

Os invito a partir siempre de Cristo en la actividad que desempeñáis. «La primera verdad de la Iglesia es el amor de Cristo³, a que no perdáis nunca dicha sensibilidad e ilusión por la verdad; a no olvidar que la enseñanza no es una escueta comunicación de contenidos, sino una formación de jóvenes a quienes habéis de comprender y querer, en quienes debéis suscitar esa sed de verdad que poseen en lo profundo y ese afán de superación. Sed para ellos estímulo y fortaleza» (BXVI, ib).

Que no olvidéis nunca, que «el camino hacia la verdad completa os compromete también a vosotros: a un camino de la inteligencia y del amor, de la razón y de la fe».

Os encomiendo especialmente a la nuestra Madre, la Virgen María, para que os ayude en el camino de la fidelidad a Dios, como la vivió ella y haga que no desaparezca de vuestros rostros la alegría del corazón.

+ José Manuel Lorca Planes
Obispo de Cartagena

³ *Misericordiae Vultus*, 12.